

## COMENTARIO- El amo de la viña envió a su hijo

El pueblo de Israel heredó de los antiguos habitantes de Canaán la cultura del vino. El suelo y el clima favorecían el cultivo de la vid. Existen lagares entre los restos arqueológicos de las antiguas ciudades cananeas. El vino les ayudaba a completar las calorías de su dieta alimenticia y servía como desinfectante. Por este motivo cuidaban con esmero las viñas. Tan importante llegó a ser la viña, que pasó a simbolizar al pueblo de Israel. Y Dios fue descrito como el mejor de los viñadores. El vino sería un elemento fundamental del tiempo mesiánico.

En la parábola de hoy, la viña es el Pueblo de Israel. El propietario es Dios. Los labradores malos son los jefes religiosos y políticos que ha tenido el pueblo. Los mensajeros son los profetas. Jesús de Nazareth es el hijo... a quien mataron en una cruz.

Como los dirigentes religiosos del Pueblo de Israel no han querido ser fieles, Dios llama a personas de toda raza y cultura para que hagan fructificar la viña, que es el mundo.

### SABÍAS QUE...El cuidado de las viñas

El pueblo de Israel cuidaba con esmero sus viñas. Construían un cercado para protegerlas de animales e intrusos y levantaban una torre en el campo para vigilar desde su altura los viñedos. Estas atalayas medían cinco metros de altura, estaban huecas en su interior y formaban un refugio y un almacén para guardar los útiles del trabajo. Durante la vendimia, el campesino vivía en esta torre.

El cuidado de las viñas estaba tan arraigado que se convirtió en un símbolo religioso: Dios había mimado a su pueblo, de la misma forma que un campesino diligente y trabajador cuida su viña.

### ORACIÓN:

Señor, ayúdame a convertir cada día en una fiesta. Señor, que mi corazón no conozca el aburrimiento ni los enfados, ni las quejas. Señor, que mi vida sea como una lámpara para alumbrar a todos. Señor, viste de colores mi corazón para que sus latidos sean ritmo de solidaridad. Dame la luz del arco iris que brilla tras la tormenta. Que mi vida nunca sea como la de aquellos que tienen muchas cosas pero olvidaron el nombre de sus amigos.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,33-43

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: –Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo».

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: que venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia». Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron:

–Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice:

–¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Palabra del Señor

La viña de Jesucristo podría ser el mundo en el que vivimos, capaz de dar cobijo y alimento a todos. Pero siempre hay algunos asesinos y ladrones que usurpan el fruto debido a los demás.

## REFLEXIÓN

Hay amores sublimes Las lecturas de hoy me hacen recordar a un amigo que tiene una viña. Es una herencia de su padre que, embelesado con ella, se la regaló por ser el hijo con más sensibilidad para vivir la misma relación que él tuvo con ella. Por esa historia de afecto y por sensibilidad propia, mi amigo, encantado con ella, dice que no la abandonará nunca porque le permite pasar muchos ratos, aunque diste bastantes kilómetros, y mimarla con cuidados, siempre necesarios, como podarla,



cavar alrededor de las cepas, despuntar los falsos sarmientos, verter abonos apropiados a sus carencias, vendimiar, llevar muestras al enólogo, vigilar el proceso de fermentación y, finalmente, trasladar el vino de unos depósitos a otros y, orgulloso, embotellar el fruto esperado, más aún, anhelado.

Luego, habla babeando de sus amaneceres en el campo, de sus preocupaciones con la sequía, el miedo al hielo que puede herirla, la alegría del agua que cae suavemente sobre ella empapándola, el retraso de la primavera o el pánico a las enfermedades, al exceso de alcohol o a la acidez al paladar. Por todo hay preocupación, para todo trata de buscar remedio. ¡Qué alegría cuando invita a los amigos a saborear sus frutos y sus vinos!

Anda buscando las palabras que surgen de nuestros labios para seleccionar las más elogiosas que, luego, repite como propias porque pasan a formar parte de los títulos con que honra a su viña, ¡su amor! Que nunca se dan por cansados Es contagioso su cariño. Nos hace sentir envidia de una relación tan íntima y profunda con una plantación que parece colmarle sus preocupadas esperas con sus anhelados frutos, con sus envidiados vinos, con la satisfacción de verlo feliz y entusiasmado. No imagina que su viña pueda dejar de darle esas satisfacciones.

No puede pensar que se haga vieja. No quiere evocar la posibilidad de una tormenta aniquilando el esfuerzo cariñoso de tantos meses. No acepta, ni en hipótesis, que su viña se vuelva perezosa o un día se niegue a devolverle el cariño de sus cuidados con la abundancia y calidad de sus cosechas. No puede ser. Mi amigo está, irrealmente, encantado con su viña. Aunque conoce muy bien los problemas de inseguridad que tiene el campo, no acepta que su viña le pueda fallar, al menos de forma permanente. Y aun así no la abandonará ni se la pasará a otros mientras viva. La quiere demasiado. Mi amigo es como Dios con nosotros.

«No se necesita mucha elocuencia para demostrar que los cristianos deben tolerarse mutuamente. Más aún; os digo que hay que mirar a todos los hombres como a hermanos nuestros. ¡Qué! ¿Hermano mío el turco? ¿Hermano mío el chino, el judío, el si arnés? Sí, sin duda alguna. ¿No somos todos hijos del mismo padre y criaturas del mismo Dios? ¡Pero esos pueblos nos desprecian, nos tratan como a ídólatras! ¡Bueno! Les diré que no tienen razón. Me parece que, por lo menos, asombraría a la orgullosa terquedad de un imán, o de los talapones, si les hablase de este modo: Este pequeño globo, que no es más que un punto, rueda en el espacio como los demás globos; estamos perdidos en la inmensidad. El hombre, de unos cinco pies de altura, seguramente es muy poca cosa en la creación. Uno de esos seres imperceptibles dice a cualquiera de sus vecinos, en Arabia o en la Cafrería: "Oídme, porque el Dios de todos esos mundos me ha iluminado. Hay 900 millones de hormigas como nosotros en la tierra; pero sólo es grato a Dios mi hormiguero; los demás los aborrece desde la eternidad; él solo será dichoso, los demás serán eternamente infortunados." Me detendrían y preguntarían: ¿Quién es el loco que ha dicho esa necedad? Me vería obligado a responderles: Vosotros mismos. Trataría en seguida de apaciguarlos; lo que sería muy difícil». (Voltaire, *"Tratado sobre la tolerancia"* (1763)).